

Visto por los moros que estaban en Canillas, como la villa de Cúxar é las otras fortalezas que estaban cercanas á Baza se entregaron al Rey, é que el Conde de Tendilla iba sobre Canillas; como quier que aquel lugar es fuerte é cercano á la cibdad de Baza, por espacio de una legua; pero los moros que en él estaban, recelando que no lo podrian defender al poderío del Rey, lo desampararon luego; y el Rey lo mandó tomar al dicho Conde, é fornecer de gentes é mantenimientos, é poner Alcayde en él.

## CAPÍTULO CVI.

Del asiento de la cibdad de Baza, é como fué proveida de gente é mantenimientos.

Sabido por el Rey moro que estaba en Guadix, como el Rey habia tomado la villa de Cúxar, é que deliberaba cercar la cibdad de Baza, mandó que todos los moros de pié é de caballo mas dispuestos para la guerra de las cibdades de Guadix é Almería é de Tabernas é Purchena, é de otros lugares de aquella comarca, é de todas las serranías cercanas de aquellas partes, é algunos moros de Granada, que de su voluntad escondidamente venian á le ayudar, entrasen en la cibdad de Baza, que serian en número de diez mil moros á pié é á caballo, homes esforzados por el contino exercicio que tenian en las guerras, é maravillosamente gobernados en la pelea á sola una voz de su capitán. É como estas gentes entraron en la cibdad de Baza, metieron todo el pan que habia en las comarcas, é las otras vituallas que pudieron haber para su mantenimiento, é todas las armas é pertrechos que fallaron para su defensa. É los de la cibdad, como quier que sus panes, segun el tiempo era, no estaban aun maduros; pero acordaron de los segar é los meter en la cibdad, á fin que la hueste del Rey no se aprovechase dellos.

Conviene agora, pues, que escribamos primeramente el sitio de la cibdad de Baza. Esta cibdad, segun nos pareció, es asentada casi al Mediodia, desviada de la entrada de la mar de Levante por espacio de diez leguas. Y en aquella parte do es fundada, podrá haber de tierra llana ocho leguas de largo, é tres de ancho, cercada por todas partes de una sierra que se llama Xabalehol, do descenden las aguas á lo llano. É á esta llanura, que se dice la Hoya de Baza, riéganla dos rios: al uno llaman Guadalquiron, é al otro Guadalentin. La cibdad está asentada en un llano al cabo desta sierra bien cercano á ella por espacio de quatro tiros de ballesta. Entre la cibdad é la sierra está una cuesta do salen dos grandes fuentes; é los moros llaman Albohacen á la cumbre de aquella cuesta. Los arrabales desta cibdad son grandes, é puestos en circuito della, pero no tienen tal cerca que los pudiese amparar, porque es fecha de tapia baxa de casamuro. La cibdad tiene el muro muy fuerte, é las torres dél muchas é grandes, cercanas unas de otras; especialmente á la una parte tiene quatro torres albarranas

altas, é tanto anchas, que cada una sale del muro por espacio de quatro pasos. É al cabo de la cibdad á la parte de la sierra está fundado un alcázar artificiosamente fortalecido con muchas torres é altos muros. Luego á la salida de la cibdad, por la parte de lo llano, está plantada una huerta espesa con muchos é grandes árboles é frutales que ocupan casi una legua de tierra en circuito. Y en esta huerta habia mas de mil torres pequeñas, porque cada vecino de aquella cibdad que tenia en ella alguna parte, facia una torre cercana á sus árboles; é aquello que le pertenecia regaba con azequias de las muchas aguas que descenden de aquella parte de la sierra. Y en cada pertenencia particular habia tantos é tales edificios, que fortificaban toda la huerta. Ansí que la cibdad está fortalecida de la una parte con la sierra é grandes ramblas é cuevas, de la otra con la huerta grande y espesura de árboles, é de la parte de la vega la fortificaban las muchas azequias é barrancos altos é baxos artificiosamente fechos, donde corren las aguas. Y en la cibdad estaban por capitanes el Caudillo que se llamaba Mahomad-Hacen, é por Alcayde otro moro que llamaban Hamete Abahali; y estaban otros ocho capitanes que se llamaban Yaya Alnayal, é Alcaymalfot, é Aliabocar, é Adalgan, é Mahomad Alatar, é Hamet Alatar, é Reduan Zafarja, é Ali Zabadon.

## CAPÍTULO CVII.

Del sitio que el Rey mandó poner sobre la cibdad de Baza, é de la batalla que en la huerta de la cibdad ovo.

El Rey, segun habia acordado, movió con toda su hueste, para sitiar aquella cibdad. É como llegó cerca della con sus batallas ordenadas, mandó poner su real desviado de la huerta, que estaba plantada cerca de los arrabales; pero en tal lugar, que no impedía la entrada é salida de la cibdad á los moros. Algunos caballeros é otros adalides que sabian las entradas é salidas de aquella cibdad, visto el poco daño que los moros recibian de la gente que estaba en el real, por estar asentado en lugar tan apartado, dixeron al Rey que debia mandar que se asentase dentro en la huerta cerca de los arrabales; porque los moros constreñidos de los del real no toviesen libre la entrada é salida como la tenian. É porque pareció ser conviniente aquel consejo, el Rey mandó mudar el real, é asentarlo dentro en la huerta bien cerca de los arrabales; é mandó poner algunas de sus gentes al rostro de los moros para les resistir la salida de los arrabales, entretanto que el real se asentaba, é se facian é fortificaban las estanzas que se habian de poner contra la cibdad. Mandó ansimesmo al Maestre de Santiago, que entrase con sus batallas ordenadas á pié é á caballo por medio de la huerta en derecho del alcázar. É al Marqués de Cáliz, é á Luis Fernandez Puertocarrero, Señor de Palma, mandó que entrasen con sus gentes por la parte de la sierra, é que fuesen con ellos la gente de Castilla la vieja é de las

Asturias. É mandó á Don Rodrigo de Mendoza, é á Don Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, que eran capitanes cada uno de quinientos homes á caballo de la gente del Cardenal de España, é á Don Sancho de Castilla é al Clavero de Calatrava, que entrasen por otra parte, é que fuesen con ellos la gente de caballo é de pié de la cibdad de Écija, é del Adelantamiento de Cazorla. É por otra parte mandó que entrase la gente de caballo, é doce mil peones á pié de las Hermandades, cada cuadrilla con su capitán. É mandó á Don Juan de Silva, Conde de Cifuentes, que con la gente de caballo é de pié de la cibdad de Sevilla entrase por otra parte. É mandó á Don Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de Leon, é á Don Diego Lopez de Haro, que con cierta gente de las guardas é peonage del reyno de Galicia entrasen por la parte de la sierra que es encima de la cibdad. É mandó á los Condes de Cabra é de Tendilla é de Urueña, é al Marqués de Aguilar, é á los otros caballeros é capitanes de su hueste, que con sus gentes á pié é á caballo estoviesen repartidos por otros lugares contra la cibdad. Como el Maestre de Santiago é los otros capitanes é gentes entraron en la huerta con sus batallas ordenadas, certificaban á sus gentes, que Dios mediante alcanzarian la victoria que deseaban, si acometiesen con osadía é durasen en el esfuerzo. Los capitanes moros, recelando que si el real se ponía en la huerta perderian la libertad que tenian para la entrada é salida en la cibdad, é que los christianos habrian lugar de asentar el artillería bien cerca de sus muros, amonestaban á los suyos que saliesen fuera, é peleasen por el sostenimiento de su ley, por la defensa de su tierra, por la guarda de sus parientes, é por la vida é libertad de sus personas; los quales decian no tener otro remedio, salvo aquel que Dios les embiase, y el que sus manos les diesen con el esfuerzo de sus corazones. Los moros esforzados con las amonestaciones de sus capitanes, se dispusieron á echar fuera de la huerta á los christianos. É fecho el signo de las trompetas de la una parte é de la otra, juntáronse por muchas partes de la huerta las armas enemigas unas contra otras, é firieronse luego con los tiros de las lanzas y espingardas é saetas; é por unas partes se comenzó la pelea á caballo, é por otras á pié. Pero las muchas torres, los edificios de las casas, la espesura de los árboles, las azequias, é angostura de los lugares, daba mayor ventaja en la pelea á los moros que estaban á pié que á los christianos que estaban á caballo; especialmente porque conocian las entradas é salidas de las azequias é de los lugares angostos do habian de entrar para salir sin daño. Visto por algunos de los caballeros é capitanes christianos este inconveniente, mandaron que se apeasen muchos de los escuderos, é se juntasen con los peones. Estónce la gente del peonage, favorecida con los escuderos que se apearon, ovieron mayor esfuerzo para pelear, é los christianos cometiendo con osadía é los moros resistiendo con esfuerzo, encendióse entre ellos la pelea tan cruel, que cada uno parecia

disponer con voluntad á la muerte para darla al enemigo. É si los christianos pensaban ser vencedores por ser mayor número de gente, los moros no pensaban ser vencidos por la dispuscion de los lugares do peleaban; é así los unos é los otros dando é sufriendo heridas, duraron en la pelea por espacio de doce horas; en las quales ni los unos ni los otros podian haber espacio para recobrar las fuerzas, porque tambien por las espaldas como por delante é por todas partes, ocurrian cada hora enemigos que salian á ferir é guerrear. En este tiempo el vencimiento entre los unos é los otros fué variable: porque muchas veces los christianos como vencedores retraian á los moros en algunos lugares; é por otras partes cansados é vencidos de estar tanto tiempo peleando, se retraian y eran vencidos de los moros; é nó podian guardar bandera, ni estar á gobernacion de capitán, porque la dispuscion de los lugares les constreñia á pelear derramados é por diversos lugares, sin tener órden de batalla. É así los moros como los christianos, andando sueltos acá é allá, turbados de miedo, é algunas veces ocupados con los árboles, fuian de los suyos mesmos, no conociendo si eran amigos ó enemigos. Y el presuroso sonido de los tiros, é ballestas, é ribadoquines y espingardas, y el alarido de los vencedores, y el gemido de los vencidos é feridos, é la confusion de las voces diversas en lengua é mezcladas unas con otras, turbaban é ponian tal espanto á todos, que ni sabian, ni podian ver quales eran los vencedores, ni en qué partes, ni quales eran los vencidos para los ayudar, por la turbacion de la batalla, é la grand espesura de los árboles y edificios que les impedian. En este espacio de tiempo los christianos ganaron algunas torres de las que estaban en aquella huerta, otras habia que guardaban los moros; é los christianos por ganar las que tenian los moros, é los moros por recobrar las ganadas por los christianos, ofresciéndose á gran peligro, les ponian fuego. É oíanse los clamores miserables de los que sufrían las llamas, é sonaban las voces crueles de los que ponian el fuego; é ni los unos ni los otros podian en aquel peligro socorrer á los suyos, por el impedimento de los árboles é barrancos que por todas partes habia. Algunos caballeros é capitanes christianos, vista la desórden de aquella batalla, quisieran retraerse de la huerta con sus gentes, salvo porque perdido el tino de la salida, eran constreñidos á durar en la pelea. La qual fué tan cruel, que en todo el tiempo que duró, ni los moros se retraian mostrando miedo, ni los christianos dexaban la pelea con deseo de vencer. El Rey estuvo con todas las otras sus gentes á una parte de la huerta ayudando é proveyendo de gentes de pié é de caballo, y esforzando á los suyos do era menester. Pero estaba en gran pena, porque con el impedimento de los árboles é torres no podia ver ni proveer á todas partes. Al fin plogo á Dios en este tan peligroso descrimen de batalla, dar tan buen esfuerzo á los christianos, que durando en el trabajo que sufrieron peleando, cansaron á los mo-

ros, é los ficieron retraer á un lugar que tenian fortalecido de palizadas entre la huerta é los arrabales, el qual impedía á los christianos que no los podiesen mas adelante seguir.

Como los moros fueron retraidos, los christianos por mandado del Rey ficieron muy presto estanzas fortalecidas con grandes palizadas, bien cercanas á las defensas que los moros tenian fechas; en las quales mandó el Rey poner gentes que las guardasen, é mandó luego allí en la huerta asentar su real.

Murieron é fueron heridos en aquella batalla algunos de los christianos é de los moros: especialmente fué allí muerto un capitán principal de los moros, home esforzado, que se llamaba Reduan Zafarja, por cuya muerte los de la cibdad mostraron gran sentimiento; falláronse muertos muchos caballeros. Derribaron los moros con un búzano el brazo al Alférez de una batalla de las del Cardenal, que se llamaba Juan de Perea, sobrino del Adelantado Rodrigo de Perea. É Don Rodrigo de Mendoza, hijo del Cardenal, que despues fué Marqués de Zenete, capitán de su hueste, vista la bandera en perdición, como quiera que fuese mozo é aun no experimentado en fecho de las armas tan peligroso; pero su inclinación, que en aquella hora pareció ser de home esforzado, le fizo avivar. É sufriendo los tiros de ballestas y espingardas que por todas partes le tiraban, recobró su bandera, é fizo tener queda su gente, é ir adelante peleando contra los moros. El Maestre de Santiago sufrió grandes peligros é trabajos peleando por su persona y esforzando su gente, especialmente por la guardar que no recibiese el daño grande que él y ellos recibieran de los moros por causa de la grand espesura de los árboles. Otró el Marqués de Caliz é todos los otros caballeros é capitanes, trabajaron peleando en aquella hacienda tanto, que podian alcanzar la victoria que en aquel día plogó á Dios de les dar.

Otras particularidades é casos grandes acaescidos en esta batalla dexamos de recontar, porque ninguna razon de palabras podría igualar con la grandeza de los fechos que en ella pasaron. Pero puédesse bien creer por los que este fecho de armas leyeren, é consideraren el lugar do acaesció, y el ánimo que los christianos tovieron para ofender, y el esfuerzo que los moros cobraron para defender, que pocas ó ningunas batallas se leen haber acaescido do tanta gente y en semejante lugar concorriese, é que tan cruel é peligrosa fuese é tanto durase, como la que en este día ovo este Rey Don Fernando; especialmente porque, segun el lugar do acaesció, ni los christianos podieron haber entera gloria del vencimiento, ni los moros gran caída por ser vencidos.

Despues que los moros fueron retraidos, dexada la tristeza que debian tener por sus amigos muertos, y encendidos de ira contra los enemigos vivos, tornaban á salir de sus estanzas á pelear con los christianos; salvo que la escuridad é la gente que el Rey mandó estar toda la noche armada é junta con sus arrabales, les refrenó la osadía que mostraban tener.

## CAPÍTULO CVIII.

Como se levantó el real de la huerta de Baza, é se asentó donde primero estaba.

El asiento del real, que segun habemos dicho se puso en la huerta, fué trabajoso, porque la espesura de los árboles é los barrancos grandes, impedían el asiento de las tiendas de tal manera, que á gran pena se fallaba lugar donde buenamente se podiesen armar. É porque estaban cercanas á las estanzas de los enemigos donde se podría recrescer peligro á los del real, mandó el Rey que las guardas de aquella noche fuesen fornecidas de mas gentes, é que se repartiesen en tres lugares. É allende de los caballeros é peones que estovieron en las guardas, fué necesario que la otra gente de la hueste estoviese armada; porque los moros no cesaron toda la noche de salir é acometer á los christianos, veces por unas partes, veces por otras, tirando saetas y espingardas, é cometiendo con ellos escaramuzas. Otro día por la mañana, visto por el Rey el trabajo é peligro que sus gentes aquella noche en la guarda del real ovieron, y el que dende en adelante se esperaba si allí estoviese, ovo consejo con los caballeros é capitanes de su hueste sobre el remedio que cerca de este inconveniente se debía poner. É todos los mas acordaron que el real se debía quitar de la huerta, porque la gente de armas no podría sufrir el trabajo que se recrecia, así en las guardas, como en las peleas que los moros continuamente movian.

El Rey, visto aquel acuerdo, mandó que se alzase, é se asentase en el lugar donde primero estaba. É por escusar la pelea peligrosa que entre los árboles é barrancos se podía mover por los moros si veyesen alzar el real, mandó que ninguna tienda se desarmase, fasta que todo el fardage fuese sacado de la huerta; y entretanto mandó fornecer de gentes las estanzas que estaban contra las palizadas é albarradas de los moros. Y el Rey con toda la otra gente de su hueste se puso al rostro de la cibdad, fasta que todo el fardage é las tiendas fué levantado del lugar do estaba, é asentado do habia de estar. Como el real fué puesto, luego se retraxo el Rey con todas sus gentes, é ansimesmo desampararon las estanzas aquellos que las tenian cercanas á los arrabales.

Visto por los moros que los christianos desamparaban las estanzas que tenian, salieron contra ellos por muchas partes á pié é á caballo con tiros de saetas y espingardas, é arremetiendo é tirándoles lanzas. Pero los christianos, que en semejantes casos conoscian la manera de pelear de los moros; recelando el inconveniente por venir, é proveyéndose ántes que viniese, salieron de las estanzas ordenadamente haciendo algunas veces rostro á los moros, otras veces siguiéndolos fasta los meter en sus albarradas; é así podieron salir de la huerta, é dexar las estanzas que tenian sin daño suyo. Despues que el real se asentó fuera de la huerta, el Rey, considerando como estando apartado de la cibdad,

los moros podian salir y entrar libremente en ella, quiso saber de los caballeros é capitanes que con él eran lo que se debía facer para que estoviese cercada, de manera que los moros estoviesen oprimidos é no toviesen aquella libertad que tenian. Sobre lo qual ovo diversos votos en su consejo; porque algunos dixeron, que no solamente habia fecho buen acuerdo en mudar el real, mas que lo faria mejor si mudase el consejo que ovo de cercar aquella cibdad, considerando el lugar do es asentada, é la huerta, y edificios, é torres, é azequias, é cuevas, é barrancos, é albarradas, é otras fortalezas de que por natura é por artificio está fortalecida por todas partes, é la mucha gente de los moros que la guardaban. É que seria difficile con la gente que allí estaba, aunque pasaba de cinquenta mil combatientes, cercarla como debía ser cercada, para que ninguno saliese della ni entrase, salvo con mayor copia de gente. Allende desto decian, que segun la informacion que el Rey tenia de los mantenimientos é gente de guerra que estaba dentro, era menester mucho tiempo é gran suma de dinero para durar en aquel cerco, é que en los muchos dias podrían nacer tales necesidades, que constringiesen á alzar el real. É por tanto que era mejor alzarlo agora sin daño, que despues con algunos inconvenientes; é que les parecía que se debian fornecer de gentes de caballo é de pié las fortalezas de Canillas, é Benzalema, é Benamaurel, é Cúxar, é Froyla, é Bacos, é Cúllar, que el Rey tenia en circuito de aquella cibdad para que la guerreasen por todas partes; é que en aquella manera se podría decir que estaba cercada la cibdad de Baza, mejor que estando allí el Rey con sus gentes, donde consumido el tiempo y el dinero é trabajada la gente, habia poca esperanza de se ganar. É que debía de ir á conquistar las villas de Tabernas é Purchena, é otras algunas que son en la comarca, las quales se podian haber con mayor certinidad é menor trabajo; é habidas, se pornian en tal aprieto las cibdades de Almería é Guadix, que seyendo otro año taladas é guerreadas por todas partes, vernian mas con fuerza de hambre que con fuerza de armas á la subjeción del Rey é de la Reyna, segun que otros lugares habian fecho.

Despues que el voto destes fué oido é platicado, el Rey, movido á piedad de sus gentes por los trabajos é peligros que habian pasado é creía que sufrirían en aquel cerco si allí durase, é la dificultad grande que habia en los caminos por do se habian de traer las provisiones á su real, determinó de lo mandar alzar, é poner guarniciones en las fortalezas que estaban en circuito de la cibdad.

Esta humanidad conocida en el Rey, inflamó la afición á las gentes de la hueste, para se disponer mas por su servicio á los trabajos é peligros que en el cerco se podrían haber. É porque los moros pensarían haber alcanzado victoria si el real se alzase, estaban descontentos, é comenzaron á murmurar por todo el real diciendo, que tan gran hueste é con tanto trabajo llegada, no se debía derramar ni mo-

ver de aquel lugar, fasta lo tomar; é reprehendían á aquellos que aconsejaban al Rey que alzase el real. Algunos otros de su consejo que eran de voto contrario, dixeron al Rey que el cerco no se debía alzar, pues ya era puesto, porque los moros de aquella cibdad, é los de las cibdades de Guadix é Almería, é de todas aquellas comarcas, é tambien los de la cibdad de Granada, pensando que por flaqueza que habia, ó por algun otro peligro que se recelaba, el Rey mandaba alzar el real, cobrarian orgullo creyendo ser victoriosos; é que vista la abgencia del Rey, se juntarian segun otras veces han fecho, é cercarian alguna villa ó castillo de las que son en aquella comarca, á la qual seria necesario socorrer. É que para los semejantes socorros no todas veces se fallan las gentes é los otros aparejos necesarios estando el Rey absente, como estando sobre aquella cibdad, donde toda la mas é mejor gente de guerra que habia en todo el reyno de Granada estaba junta. Allende desto decian, que á todos era notorio como los moros de la cibdad de Granada deseaban victoria á los de Baza, é que les ayudarian con todas sus fuerzas, salvo por el defendimiento que el Rey mozo que estaba en el Alhambra les ponía. Pero que su resistencia no ternía en este caso tanta fuerza con ellos, para que si veyesen victoriosos á los de Baza no les ayudasen publicamente con gran multitud de moros, como agora les ayudan de secreto con alguna poca gente é con todos los avisos que pueden; é que esforzándose en este pensamiento, tomarían armas, é mostrarían clara la amistad que tenian á sus moros, é la enemistad encubierta que tenian á los christianos: lo qual seria causa que la conquista comenzada se dilatase por mas tiempo: por ende decian que considerados bien estos inconvenientes, el cerco comenzado sobre aquella cibdad se debía continuar, é que ante todas cosas se debía talar la huerta que tiene en circuito; porque escombrando el campo á los moros, se quitaria la defensa que tenian con la espesura de los muchos árboles, é los christianos tenían libertad de ver las salidas y entradas de la cibdad para las resistir. É que talada la huerta é puestas estanzas en los lugares convenientes, se podría quitar la salida y entrada á los moros. É como quier que para esto se requeria mucho trabajo, é algun tiempo, é grandes costas, é mas gente de la que allí estaba, pero que se notaria á mengua, si un Rey tan poderoso, por escusar trabajo é por falta de dinero, dexase de continuar la empresa que habia comenzado. É decian, que en muy poco se debían estimar los trabajos habidos por respecto de virtud, mayormente teniendo esperanza, que mediante aquello se puede haber el fin deseado. É sobre todo esto decian que debía consultar á la Reyna, que tenia cargo de dar orden en el proveimiento de la guerra, para haber su parecer cerca de las cosas que en la continuation de aquel cerco eran necesarias.

El Rey, vista la voluntad que la gente de su hueste tenian, é las razones que decian aquellos de su consejo porque el real no se debía alzar, embió

á decir á la Reyna los votos que para lo uno é para lo otro habia en su consejo; porque en diez horas por las paradas que tenian puestas, era informada de todas las cosas que en el real pasaban. La qual embió á decir al Rey é á los Grandes é Caballeros que estaban en su consejo, que cerca del continar ó alzar el cerco de sobre la cibdad de Baza, no entendia dar determinacion alguna, é que lo remitia á lo que el Rey en su consejo acordase con los capitanes é caballeros que estaban en su hueste. Pero que si acordaban de continar el real sobre aquella cibdad segun que al principio todos conformes lo habian acordado, ella con el ayuda de Dios daria órden para que fuesen bien proveidos de gentes, é dineros, é provisiones, é de todas las otras cosas que fuesen necesarias fasta que aquella cibdad se tomase.

## CAPÍTULO CIX.

Como el Rey mandó talar la huerta de Baza.

Vista la respuesta que la Reyna embió, luego el Rey acordó de continar el cerco que tenia puesto sobre la cibdad de Baza, porque así él, como todos los de su consejo, consideraron que aquellas cosas que la Reyna ofrescia son las principales que sostienen las guerras.

Sabido por las gentes de la hueste el acuerdo que el Rey ovo de permanecer en aquel sitio, cosa fué por cierto maravillosa de ver como la tristeza que todos tenian porque se alzaba el real, se convirtió luego en alegría tan grande, que parecia cada uno tener la victoria delante; é loaban de leales y esforzados á los que habian dado el consejo para que el real durase; é decian haber seydo mal consejo sacarlo de la huerta, porque estando en ella como al principio se puso, los moros estaban cercados é tan oprimidos, que no tenian lugar de salir ni entrar en la cibdad. E decian, que se debian disponer á todo trabajo, para lo tornar á poner do primero estaba.

El Rey, considerando el gran peligro que habia si el real se tornase á poner en la huerta, dexados todos los votos que sobre esto se daban en su consejo, mandó luego asentar dos reales sobre aquella cibdad. En el uno mandó que estoviese el artilleria é todos los pertrechos que se traian en la hueste para combatir, y en este real mandó que se aposentasen el Marqués de Cáliz, y el Marqués de Aguijar, y el Conde de Urueña, é Don Alonso de Aguijar, Señor de Montilla, é Luis Fernandez Puertocarrero, Señor de Palma, é los Comendadores de Alcántara é Calatrava, é Francisco de Bovadilla, é Juan de Almaraz con las gentes de sus capitanias, é otras gentes de las Montañas é de las Provincias de Vizcaya, é Guipúzcoa, é del Reyno de Galicia. En el otro real estaba el Rey con todos los otros caballeros é gentes de su hueste; y en medio destos dos reales estaba la cibdad, é de la otra parte estaba la sierra alta, é de la otra parte de lo llano estaba la huerta, é podia haber del un real al otro

espacio de media legua, si fuesen por medio de la cibdad do era el camino derecho. Pero porque convenia ir rodeando apartados de la cibdad en circuito de la huerta podria haber fasta una legua, de manera que con gran dificultad podria socorrer la gente de un real al otro; é por esta causa mandó el Rey facer grandes cavas, é palizadas, é otras defensas en ambos reales, porque la gente estoviese mas segura. Asentados estos dos reales, el Rey mandó talar la huerta; é como quier que pareció cosa trabajosa por ser grande, é por los muchos é gruesos árboles que en ella habia, pero luego se puso por obra, é dió el cargo principal á Don Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de Leon, para que ficiese aquella tala.

Sabido por la Reyna como el Rey deliberaba de continar el real, é que mandaba facer la tala de la huerta, mandó ir luego las gentes é ferramientas que fué necesario para la facer, é la forma como se facia era ésta. El Rey mandaba estar al rostro de los moros dos mil homes de caballo é cinco mil peones, allende de la otra gente que estaba por guarda en lo alto de la sierra que descubria toda la cibdad. En las espaldas de la guarda andaban quatro mil peones talando con destales por el pié todos los árboles. Y entretanto que se facia la tala, los moros salian contra la una guarda de la sierra é contra la otra que estaba puesta al rostro de sus estanzas; é talando é peleando, duró esta tala quarenta dias, porque la grosura y espesura de los árboles facian tan gran impedimento á quatro mil taladores, que con gran trabajo podian escombrar diez pasos cada dia. En este tiempo ningun dia falleció que los moros no saliesen dos veces á escaramuzar con los christianos, veces por dos, veces por tres, é veces por quatro partes; y en estas escaramuzas caian muertos é feridos tambien de los unos como de los otros. E como quier que los moros recibian los mas dias el mayor daño, pero no parecia fallecerles el esfuerzo otro dia para salir á las peleas. Acabada en estos dias de talar la mayor parte de la huerta, pareció mas clara la cibdad; pero el circuito era tan grande é de tantas concavidades é cuevas de todas partes, que ni los dos reales, ni menos las guardas que de dia é de noche estaban á pié é á caballo, podian bien impedir la salida y entrada á los moros en la cibdad. Visto que con el gran trabajo que las gentes sufrían en las guardas, los moros no estaban cercados segun debian, el Rey acordó de facer una gran cava é palizada que llegase del un real donde él estaba, fasta el real do mandó estar la artilleria; y en esta cava se fizo una gran palizada con los árboles que fueron talados de la huerta; é por mas la fortificar, mandó el Rey traer las aguas que descendian de la sierra para que corriesen por medio della. E allende desto, porque tomaba circuito de una legua, y era necesario copia de gente para la guardar, mandó edificar en ella quince castillos de tapias con sus torres é almenas do estoviesen las gentes que la guardasen. Estos castillos estaban derramados por la cava, é podia

haber de castillo á castillo trecientos pasos. El un castillo mandó guardar á Bonifacio, capitan de la gente de Búrgos, é otro mandó guardar á Juan Carrillo con gente de Castilla la Vieja; otro á Antonio de Arévalo, capitan de la gente de Guadalaxara; otro á Pedro de Ayala, capitan de la gente de la Provincia de Castilla, que es de la Orden de Santiago; otro á Alonso de Barahona con gente del Arzobispado de Toledo; otro á Alonso Alvarez de Avila con gente de la cibdad de Toro; otro á Juan de Villacortes con la gente de la cibdad de Leon; otro á Pedro de Gamarra, capitan de la gente de Murcia; otro á Antonio de Morales con la gente de la cibdad de Zamora; otro á Francisco de Bovadilla con gente de la cibdad de Córdoba; otro á Juan de Calatayud con gente de la cibdad de Cuenca; otro á Juan de Robres con gente de la cibdad de Xerez; otro á Antonio de la Peña con gente de la cibdad de Truxillo; otro á Hernando de Barradas con algunos escuderos de las montañas; otro mandó guardar á Bernardino de Lerma con gente de la cibdad de Soria. E con esta cava é palizada que llegaba del un real al otro, en la qual estaban fabricados estos quince castillos, la cibdad estaba cercada toda por la parte de lo llano, que ninguno podia entrar en ella ni salir. E por la parte de la sierra mandó el Rey facer otro castillo, en el qual mandó estar á Bernal Frances con la gente de caballo é de pié que estaba en su capitania. Y en el campo que habia entre la cibdad é la cava donde estaban estos castillos, ordenó el Rey que estoviese una guarda de gente de caballo é de pié; é por la parte de la sierra cerca del castillo que guardaba Bernal Frances, mandó estar una guarda; é con estas guardas que se mudaban de dia é de noche, la cibdad estaba mejor cercada por aquellas partes. Pero los moros tenian libertad por la parte de la sierra de ir á qualquier parte que quisiesen, é los mas dias por aquella parte salian de la cibdad, é tomaban bueyes é bestias, é captivaban homes de los que salian del real por provisiones, porque las guardas no podian guardar tanta distancia de tierra, que resistiesen á los moros la guerra que facian.

Visto por el Rey este inconveniente, mandó que se ficiese una cava é palizada, é que se consiguiese con la otra que estaba fecha en lo llano, é subiese la sierra arriba, é cercase la cibdad por aquella parte de lo alto, como estaba por la parte de lo llano; de manera que ni los moros podiesen salir fuera de aquel circuito, ni otros podiesen entrar en la cibdad á los socorrer. E dió el cargo de facer esta cava al Comendador mayor de Leon, que habia fecho la cava en lo llano, é mandó dar diez mil peones para la facer. Este caballero con esta gente, puso en obra el mandamiento del Rey, é duró en facer aquella cava otros dos meses; porque los peones no podian facer su obra todas horas, con el impedimento que los moros les daban con las escaramuzas é peleas que movian contra el Comendador mayor é contra los que con él estaban; á los quales convenia solicitar á los peones que facian la cava,

é ansimesmo estar siempre armados, é prestos para la pelea que los moros les movian por estorbar que no se ficiese. Esta cava tomaba en circuito de la sierra andadura de dos leguas; en la qual convino facer dos grandes é muy anchas paredes, fortificadas con piedras, é tierra, é madera; y entre estas dos paredes habia una calle de quatro pasos en ancho, á fin que la gente que estoviese en esta calle toviese la una pared por defensa contra los moros que quisiesen salir de la cibdad, é la otra pared contra otros qualesquier que quisiesen venir de fuera á los socorrer. Y en este edificio, que fué grande, aquellos diez mil peones continuamente trabajaban, unos en traer piedras, otros traian madera, otros cavaban, otros tapiaban.

Este Comendador mayor puso tal diligencia, que como quier que fué gran obra, se acabó en pocos dias; de manera que la cibdad estaba cercada por todas partes, que ninguno podia salir ni entrar en la cibdad. Pero dentro de aquel circuito, los moros todos los dias salian á pelear, veces con las guardas, é otras veces salian á combatir é guerrear á los que estaban en los castillos. E porque algunos dias peleaban por tres ó quatro partes, convenia que toda la gente del real estoviese armada para socorrer á las guardas, é á los que guardaban los castillos, é á las gentes que facian las paredes por encima de la sierra.

## CAPÍTULO CX.

Como el Rey acordó en el real de Baza de tomar la fuente que estaba debaxo del Albohacen, é lo que los moros hicieron.

Durante el tiempo que las cavas, é palizadas, é castillos se facian en todo el circuito de Baza, ansí por lo alto de la sierra, como por lo llano do estaba la huerta, algunos moros salian é se venian al real, los quales avisaban al Rey del estado de la cibdad, é de las otras cosas que entre los moros pasaban. E algunos decian que habia division entre ellos, porque algunos amonestaban al caudillo é á los capitanes, que ficiesen partido con el Rey, é que habiendo seguridad para los bienes, é libertad para las personas, le entregasen la cibdad. Decian ansimesmo, que los mantenimientos se les disminuian, é que no tenian ya carne, ni sal, ni aceyte; é que el pan que tenian no les podia durar veinte dias. Otros decian, que tenian bastimento para dos meses; de manera, que cerca de la provision que tenian en la cibdad no se pudo saber por el Rey la verdad, por las variedades que los moros que cada dia se pasaban al real decian. Pero todos concordaban, que si la fuente que estaba debaxo de la cuesta de Albohacen se tomase, la cibdad padeceria gran falta de agua, é allende de la mengua, los moros estarian tan apremiados, que no podrian defender la cibdad. El Rey, habido consejo sobre los avisos que daban los moros, deliberó de tomar por combate aquella cuesta de Albohacen; porque aquella tomada, se defenderia la fuente á los moros que no se podiesen aprovechar della. E para dár

este combate mandó hacer un castillo de madera, el qual se habia de llevar por piezas, é armarse bien cerca de aquella cuesta de Albohacen, é poner en él gente que defendiese á los moros la salida, entretanto que en aquella cuesta se fundaba otro castillo de tapias.

Otrosí fué necesario talar algunos árboles, que impedían el paso de la gente, é de los pertrechos que se habian de llevar para el combate. E mandó el Rey al Comendador mayor de Leon Don Gutierre de Cárdenas, que con cierta gente de caballo é de pié estoviese en la guarda de los peones que habian de talar aquellos árboles. Como la tala se comenzó é los moros lo sintieron, luego salieron con sus batallas ordenadas para la defender. E los christianos por amparar á los taladores, é los moros por defender que no se ficiere la tala, comenzóse la pelea entre los árboles é ramblas que habia en aquel lugar.

El Comendador mayor, vista la ventaja grande que el lugar daba á los moros para pelear, acordó de retraer la gente, é dexar de hacer la tala. E por que retrayéndose los que estaban á caballo podrian recibir mayor daño de los moros, apeóse, é mandó á todos que estaban á caballo que se apeasen; é peleando, é retrayéndose paso á paso, veces firiendo en los moros, veces sufriendo sus fuerzas é tiros desvió la gente de aquel lugar con menor daño que pudo. E así como habia moros que de la cibdad se pasaban al real, así bien habia algunos malos christianos, que dexaban el real é se pasaban á los moros, é los avisaban que en el real habia mengua de gente, é que no pagaban sueldo; é les contaban otras faltas del Real, que les daban esfuerzo, é les facian estar constantes en la defensa de la cibdad. Especialmente los avisaron del consejo que el Rey ovo de tomar aquella cuesta de Albohacen, por impedir á los moros el agua que cogian de la fuente que estaba cerca; é que para lo poner en obra habia mandado armar un castillo de madera. Como los moros ovieron este aviso, conociendo que si aquella cuesta fuese tomada, ellos estarian oprimidos, é no podrian salir de la cibdad ni guardarla de dentro como debian; acordaron de fabricar en ella un castillo de tapia. E luego la primera noche que lo sopieron, puesta gente de armas en la delantera, comenzaron á tapiar sin que se pudiese ver por los del real la obra que facian. E luego por la mañana se vido fecho un circuito de tapias, donde pusieron un capitan con ciertos moros para las defender; las quales estaban en tal lugar, que no se podía combatir salvo á gran daño de los christianos; é luego la noche siguiente continaren su edificio. Así edificando en las noches ficiéron un castillo de tapias en aquella cuesta de Albohacen, de donde defendian su fuente, que los christianos no eran parte para quitarles el agua.

## CAPÍTULO CXI.

Del desbarato que algunos caballeros que salieron á el real de Baza ficiéron en los moros de Guadix; é de las cosas que pasaron en Granada.

Estando el real asentado sobre la cibdad de Baza, los moros que habemos dicho que estaban en las fortalezas del Padul é Alhedín, é algunos otros de las cibdades de Guadix é Almería, salian á hacer guerra en los lugares que estaban en la obediencia del Rey é de la Reyna, é llevaban cavalgadas de ganados é prisioneros. Ansimesmo algunos de los caballeros christianos salian del real, é iban á guerrear los moros á los lugares do eran avisados que podian haber presas.

Acaesció en aquellos dias, que algunos mancebos fasta trecientos de caballo, é docientos peones de los que estaban en el real, con ánimo de ganar honra é haber provecho, se juntaron con Don Antonio de la Cueva, fijo del Duque de Alburquerque, é con otro caballero que se llamaba Francisco de Bazan, informados de algunos adalides, que podrian hacer presa en ciertas aldeas cercanas á la cibdad de Guadix, fueron á aquellas partes, é tomaron algunos ganados é prisioneros. E como venian con la presa, salieron contra ellos por mandado del Rey moro que estaba en Guadix fasta seiscientos moros á caballo é á pié para les defender la presa. Algunos de los christianos, quando veyeron los moros ser en mayor número que ellos, decian que debian dexar la cavalgada é salvar sus personas, pues lo podian hacer buenamente; é que no debian pelear con los moros, así porque estaban en tal lugar que la pelea seria á ventaja de los moros, como porque ellos é sus caballos estaban cansados de dos noches é dos dias que habian andado trabajados por haber la presa que llevaban; é que se ponian en aventura de se perder, si esperasen la pelea con los moros que salian de refresco. Los capitanes esforzaban la gente, é amonestábanles que volviesen é peleasen con los moros, porque mayor seguridad habrian mostrando esfuerzo é peleando, que retrayéndose para dar lugar á los enemigos que los siguiesen; especialmente porque en el alcancé todos los peones que llevaban serian perdidos.

Estas amonestaciones de los capitanes no esforzaban mucho á aquellas gentes, porque eran homes allegados de unas partes é de otras, é no eran de sus casas proprias, ni les daban sueldo que les obligase á servir. Y estos tales usando de su libertad, no pensaban obedescer peleando, sino salvarse fuyendo. Otros algunos habia, que doliéndose de como los peones christianos se perderian si los desamparasen, decian que debian hacer rostro á los moros, é pelear con ellos. E así estos como los capitanes, amonestaban al alférez que volviese la bandera, é fuese con ella adelante contra los moros que venian ya cerca. E porque habia entre ellos diversas voluntades, el Alférez dudaba de entrar en los moros con la bandera, segun que los mandaban los capi-

tanés. Vista esta division por un escudero que era de las guardas del Rey é de la Reyna, Alcayde de la fortaleza del Salar, que estaba en aquella compañía, que se llamaba Hernan Perez del Pulgar (1), home de buen esfuerzo, tomó una toca de lienzo, é atóla en su lanza por via de enseña, é dixo á aquellos caballeros: «Señores ¿para qué tomamos armas en nuestras manos, si pensamos escapar con los piés desarmados? Pocas veces se ve vencido el esfuerzo. Oy verémos quién es el home esforzado, é quién es el cobarde; el que quisiere pelear con los moros, no le fallecerá bandera si quisiere seguir esta toca.» E diciendo estas palabras, volvió su caballo con aquella seña contra los moros. E todos los caballeros como veyeron aquello; dellos movidos de su voluntad, dellos vencidos de vergüenza, siguieron aquella toca mirándola por bandera, y entraron en los moros é pelearon con ellos. Los moros, visto que los christianos mostraban esfuerzo para pelear, á los primeros encuentros se pusieron en fuga, é los christianos los siguieron, matando é firiendo, é captivando dellos, fasta bien cerca de la cibdad de Guadix. Fueron muertos aquel dia fasta quatrocientos moros, que fueron despojados en el campo por los christianos. Habida esta victoria: vinieron en salvo para el real con la cavalgada que tomaron. El Rey, informado como habia pasado aquel fecho, armó caballero á aquel Alcayde de Salar, é por memoria de su buen esfuerzo, le dió licencia para traer por armas una lanza con una toca atada en el cabo della, que fué la bandera de aquel vencimiento, por memoria de el buen esfuerzo que ovo aquel dia. Los moros de Guadix, veyendo que su gente por todas partes se disminuía, é que si la cibdad de Baza se tomaba, la tierra toda se perdería, acordaron de embiar gente de caballo é de pié, é con gran requa de farina é de otras cosas necesarias, pensando que podrian entrar de noche con todo ello en la cibdad para la bastecer. E como el Rey lo sopo por las guardas y escuchas que estaban puestas por su mandado en los caminos, luego mandó al Conde de Tendilla é al Conde de Urueña, que saliesen al encuentro de los moros, para que les defendiesen la entrada en la cibdad. Los moros quando sintieron la gente de los christianos que venian contra ellos, acordaron de volver á la cibdad de Guadix con la requa que traian; pero los christianos no podieron tanto guardar el campo, que algunos moros no entrasen en la cibdad, andando por los caminos é veredas ásperas que sabian de aquella sierra. Otrosí algunos moros de la cibdad de Granada, visto que el cerco de la cibdad de Baza se continuaba, é oidas las escaramuzas é batallas que se habian en aquel sitio, donde muchos de los moros é algunos de los principales que estaban en

(1) Este Hernan Perez del Pulgar, llamado el de las hazañas, fué el mismo que despues escribió y dedicó al Emperador Carlos V un breve Sumario de los Hechos del Gran Capitan, confundido de muchos escritores con nuestro Cronista, y hasta ahora de ninguno que yo sepa perfectamente distinguido; de esto se ha hablado mas largamente en el Prólogo.

defensa della, eran muertos, doliéndose de sus daños pasados, é deseando remediar los por venir, acusaban la negligencia de los principales de la cibdad, é decíanles en secreto que veian á sus enemigos matar á sus amigos de su ley é de su sangre, é que miraban como se perdía su tierra, é que tenian paciencia para lo sufrir. Otrosí les decian que Dios estaba ayrado contra ellos por sus divisiones, que les habian fecho perder la tierra é la libertad, é amonestábanles que despertasen é no callasen sus males como fasta aqui habian fecho, é con el ayuda del poderoso se remediasen, é fuesen á ayudar á su sangre, pues se derramaba por salvar á todos ellos; porque si los de la cibdad de Baza se perdian, ninguna esperanza habia de remedio. Estas, é otras cosas semejantes andaban diciendo en la cibdad, por alborotar al pueblo contra el Rey moro que estaba en el Alhambra, para lo matar, é para ir gran multitud de moros á Guadix, é dende socorrer á Baza.

El Rey moro que estaba en Granada, sabido este alboroto, fizo pesquisa por saber quien eran los que lo movian; é sabida la verdad, prendió á los principales que predicaban por el pueblo estas cosas, é fizoles cortar las cabezas; é con aquella justicia que fizo, puso sosiego en toda la cibdad que estaba alborotada. A este Rey moro proveia la Reyna cada mes de dineros para el mantenimiento suyo é de los que con él estaban; é por su respecto el Rey é la Reyna dieron seguridad á todos los de Granada, para que saliesen libremente á hacer sus labores por el campo, é iban con sus mercaderías seguramente por todo el reyno de Castilla.

## CAPÍTULO CXII.

De la embaxada que el Gran Soldan embió al Papa, sobre esta conquista de Granada que el Rey é la Reyna facian.

Los moros del Reyno de Granada, visto que la guerra contra ellos se continuaba, é las tierras que los años pasados habian perdido; pensando ser reparados en lo porvenir, embiaron su embaxada al Gran Soldan, faciéndole saber de la guerra que el Rey é la Reyna habian movido contra ellos, é querrellándose á él gravemente de las opresiones é captiverios, é guerra cruel que sus gentes por su mandado continamente les facian, é de las cibdades, é villas, é castillos, é fortalezas que les habian tomado, é cada dia pugnaban por tomar, é como los habian lanzado fuera de sus casas é tierras, que ellos é sus antepasados largos tiempos habian poseído. Por ende que le suplicaban que les diese ayuda para recobrar lo perdido é para no perder lo que les quedaba, é que si aquella ayuda por agora no les pudiese dar, les escribiese que los dexasen estar en sus cibdades, é villas, é tierras libremente, segun que estovieron ellos é sus antepasados de largos tiempos á esta parte.

El Gran Soldan, oida esta embaxada, mandó á dos Frayles del Sepulcro sancto de Jerusalem de la Orden de Sant Francisco, que viniesen á Roma al Sancto Padre con sus cartas; por las quales le em-